

LODOSO

La feligresía de San Xoán de Lodoso pertenece al municipio de Monterroso, al arciprestazgo y comarca de A Ulloa, a la diócesis de Lugo y de su jurisdicción parroquial depende en la actualidad San Martiño de Fufín.

Para llegar a la iglesia de San Xoán de Lodoso, desde la capital del municipio se ha de avanzar por la LU-P-3301 en dirección Cumbraos a lo largo de aproximadamente 7 km. En el lugar de A Lucencia se ha de coger el desvío a la izquierda en dirección Pena Forcada y Tarrío y continuar poco menos de 1 km hasta divisar, en el lugar de A Penela, la iglesia al principio del pueblo, un poco elevada a la derecha de la carretera.

Tras la resolución en el año 569, en el Concilio Lucense, de dividir la diócesis en once condados, al circunscribir los límites territoriales del durriense, aparece citado dos años después, en su delimitación occidental, el *Castrum Lutoso*. La existencia de un castro en el lugar indica que estuvo habitado en tiempos remotos y que después fue poblado en época romana como muestra la existencia de un ara de la época que durante un tiempo fue custodiada en la casa rectoral.

Iglesia de San Xoán

TRAS LAS MÚLTIPLES REFORMAS sufridas a lo largo de su historia, poco nos resta de la primitiva iglesia de San Xoán de Lodoso. Tan solo parte de sus muros laterales y de la capilla mayor ya que, desgraciadamente, a fines del siglo pasado, en una de las últimas reformas, se elimina el arco

triumfal que había llegado hasta nosotros desde época románica. La planta, según Vázquez Saco, seguiría probablemente el trazado habitual en el municipio, siendo esta de nave y ábside únicos y rectangulares. En el siglo XVII la nave se reharía completamente y, ya en época moderna, se adosaría una



Vista general



Cabecera

sacristía al costado norte del presbiterio, al que se le alzarían también sus muros hasta alcanzar la misma altura que la nave. Aunque en la actualidad presenta uniformidad en alzados, en su momento el ábside sería más estrecho y bajo que la nave. La sillería granítica se dispone en hiladas horizontales en la obra románica. La cubierta a dos aguas se realiza con la teja curva habitual en la comarca.

Incrustado en el muro, en lo que sería el antiguo piñón del ábside, se conserva un canecillo con una cabeza de animal que aprisiona con sus fauces un rollo. La colocación de canecillos a modo de piñón está muy extendida en el románico rural lucense y, en especial, también en Monterroso y aledaños. Un uso que ya aparece, tal y como lo menciona Yzquierdo Perrín, en una de las iglesias más tempranas de fecha conocida, como es la de San Lourenzo de Pedraza, dentro del mismo término municipal y cuya inscripción remite al año 1127. En el testero del ábside se abre una ventana con arco de medio punto y arista baquetonada, que perfila su rosca con la habitual alternancia de molduras y se ciñe por una chambrana ajedrezada. El arco descansa directamente sobre el muro sin intermediación de imposta. La organización de la ventana sigue el esquema desarrollado en la cercana iglesia de San Pedro de Frameán, la cual a su vez se inspira en la desarrollada en el mismo lugar en San Cristovo de Novelúa, de cuyo maestro Martín tenemos constancia epigráfica y que se

ha fechado en torno a 1190. Las cobijas a bisel lucen a ambos costados de la capilla mayor sendas bolas. El empleo de este motivo, pese a que ya aparece en la cornisa absidal del citado templo de Pedraza, es propio de cronologías avanzadas. En su entorno más inmediato aparecen en la capilla del Pazo da Laxe, en las iglesias monterrosinas de San Cibrao de Pol, San Miguel de Penas o Santa María de Leborei, así como en la iglesia de San Mamede de A Torre (Taboada).

La esquina del alero sur de la nave, bajo un pequeño y deteriorado fragmento de cobija en nacela, luce un canecillo en el que se talla un conejo con la cabeza mirando al cielo. La representación de dicho animal en este tipo de elementos es, según Yzquierdo Perrín, poco habitual en el románico rural y se asocia a la impureza y sensualidad. El mismo autor recoge la existencia de un conejo, en este caso atacado por un ave, en un capitel de la ventana absidal de San Martiño de Asprelo (Rodeiro, Pontevedra), templo fechado por inscripción en 1225. Según Rielo Carballo, por el atrio quedaban restos de antiguas columnas y algunos de los sillares mostraban marcas de cantero.

El interior se cubre con techumbre de madera a dos aguas y las lajas del pavimento son de granito. Al menos hasta 1980, fecha del último estudio en el que se recoge su existencia, un arco triunfal románico daría acceso a la capilla mayor. Aunque carecemos de pruebas fotográficas, podemos

ayudarnos de la descripción que de él realizan Vázquez Saco y Rielo Carballo. Se conformaría por un arco de medio punto y arista viva, que descansaría directamente sobre las jambas con intermediación de impostas. Estas estarían decoradas con bolas en los ángulos que miran al presbiterio y piñas en los que miran a la nave. Además de la decoración con bolas, que como hemos visto permite relacionarlo con otros templos de la zona, sabemos que las piñas se emplean en templos con cronologías avanzadas, como en el monasterio femenino de Vilar de Donas (Palas de Rei), cuya primera etapa constructiva se ha fechado en torno a 1224. Al convento santiaguista perteneció la iglesia de Lodoso, según Risco. También aparece este fruto en la obra del maestro Martín de Novelúa.

Pese a los pocos indicios conservados, la iglesia de San Xoán de Lodoso se puede vincular con algunas del entorno más próximo. Por un lado, el uso de bolas en su desaparecido arco triunfal la pone en relación con los citados templos monterrosinos del último cuarto del siglo XII, como son San Cibrao de Pol y Santa María de Leborei o, ya en los albores del siglo siguiente, San Miguel de Penas. El uso del motivo de la piña, que como se ha dicho aparece también en Novelúa o Vilar de Donas, podría enmarcarse en un momento entre los inicios y el primer cuarto del siglo XIII. Por último, la organización de la ventana del ábside remite al esquema que la iglesia de Frameán desarrolla a partir de Novelúa. La iglesia del maestro Martín fue datada en la última década del siglo XII y sus ecos llegarían hasta el primer cuarto del siglo XIII. La iglesia de San Pedro de Frameán recoge su legado en torno a 1220. Por todo ello, San Xoán de Lodoso podría ubicarse cronológicamente en el primer cuarto del siglo XIII.

En la zona norte del sotocoro, probablemente sita en su lugar original, se halla una granítica pila bautismal de indudable sabor románico. Su fuente está a medio camino entre lo semiesférico y lo troncocónico. De labra tosca, la única decoración que muestra son dos incisiones que recorren todo el perímetro superior de su copa. El pie cilíndrico con basa cuadrangular es un añadido de época posterior. Las dimensiones de la pila remiten a la celebración del Bautismo por inmersión e infusión, en un tiempo en que ambos ritos coincidían y que podría situarse en el primer cuarto del siglo XIII, coincidente con la construcción de la iglesia en la que se ubica.

Texto y fotos: AYP



Ventana del testero

Bibliografía

RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XIX, p. 114; RISCO, M., 1798 (2009-2010), XLI; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 427-428; VÁZQUEZ SACO, F., 1950, p. 33; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 73, 83-85, 158.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación